

MESÍAS Y ORDENACIÓN AL MINISTERIO PASTORAL

Lucas 11,2-11

(Isaías 35,1-10; Santiago 5,7-10)

Pedro Zamora

(Los tres textos son leídos en el tercer domingo de adviento)

El texto de Lucas plantea una pregunta por el Mesías, si bien en este sermón deseo hacer una aplicación a la ordenación al ministerio pastoral.

El nudo

- El nudo de nuestro texto base, Lucas, es la pregunta de los discípulos de Juan a Jesús: “¿Eres tú aquel que había de venir, o esperamos a otro?”.

Nótese el antecedente inmediato a la pregunta: “Al oír Juan, en la cárcel, las obras del Mesías (RV-60: los hechos de Cristo) [...]”. Es decir, Juan leía todos los hechos de Jesús con las lentes de su esperanza mesiánica.

- Es obvio que estas palabras manifiestan un desencuentro: el desencuentro entre el Mesías y el que, hasta ahora, se había considerado su heraldo, Juan el bautista.
- Es muy importante entender que se trata de un desencuentro interno, un desencuentro en el seno de una misma comunidad de fe. Aquí no es el debate entre Juan y sus oponentes externos o entre Jesús y los suyos, sino un debate interno – incluso muy personal e íntimo– sobre el perfil del verdadero Mesías.

Los antecedentes de este nudo: las obras del Mesías (que han provocado este debate)

- Juan preparó el camino del Mesías anunciando la inminencia del juicio:

Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego. ¹¹ Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. ¹² Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará.

Según Juan, el Mesías que él anunciaba, Jesús, iba a juzgar a su pueblo (vv.10-11) e iba a establecer la verdadera comunidad de puros, separándola del resto (v.12).

- Pero resulta llamativo que en el episodio subsiguiente de las tentaciones de Jesús, éste rehúse emplear el poder divino para obtener resultados inmediatos de dominio sobre la tierra.
- Peor aún, tras las tentaciones, se nos dice que “Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso, volvió a Galilea [...]” .Es decir, huyó, centrando desde entonces su ministerio lejos de la zona de Judá, del centro de poder de Herodes.
- Y por lo que sabemos de Mateo, no sólo se alejó geográficamente, sino que los destinatarios de su ministerio eran las multitudes o clases bajas que nada tenían que ver con el poder.

De hecho, ni con el poder ni con la religiosidad oficial del judaísmo, pues muchos eran excluidos de ella debido a sus impurezas (cojos, ciegos, mancos, etc.).

- Y cuando Jesús decide expandir su radio de acción, enviando a sus discípulos, les da instrucciones que definitivamente se alejan de la ejecución de un juicio inmediato:

[...] Yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. ⁸ Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. ⁹ No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ¹⁰ ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bordón; porque el obrero es digno de su alimento. [...] ¹⁶ He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos [...]

(Mateo 10,7-16)

- Y en todo ese tiempo, Juan, el heraldo del Mesías, el miembro destacado de la comunidad de seguidores de Jesús, pudriéndose en la cárcel esperando a que el Mesías traiga el juicio anunciado:

El Espíritu de Dios, el Señor, está sobre mí, porque me ha ungió el Señor; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos/oprimidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; ² a proclamar el año de la buena voluntad del Señor, y el día de venganza del Dios nuestro [...]

(Isaías 61,1-2)

- ¿Puede extrañarnos, pues, la duda de Juan? ¿Puede extrañarnos la profunda e íntima decepción de Juan?

La respuesta de Jesús: su visión de sus propias obras

- Jesús responde citando otra esperanza mesiánica, mezcla del texto de Isaías 61 que acabamos de leer, con otro del cap. 35:

(Is 35) Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, (Is 61) y a los pobres es anunciado el evangelio (v.5)

- ¿O sea? Pues que aunque tú creas tener un derecho prioritario sobre mis acciones liberadoras, no es así; lo importante es que la obra de Dios se está cumpliendo realmente. Y se está cumpliendo comenzando entre aquellos a quienes se les ha negado todo derecho a ella.

¿Y qué dice esto sobre la ordenación del pastor?

- Lo primero es recordar que, como se afirma en “Perfil del ministro ordenado en la IEE”, 1.3:

La persona ordenada ha sido llamada como cualquier otro creyente a un estilo de vida personal que encarne a Cristo.

En este sentido, todos somos enviados por el Mesías a realizar su misión, y con mayor razón el pastor.

- Luego, lo segundo es lo que también encontramos en este mismo documento:

El *estilo de vida ministerial* acarrea una particular incidencia sobre el cumplimiento de la misión encomendada a la Iglesia. Se entiende, pues, que la persona ordenada deberá mostrar las siguientes características:

- a) vocación de servicio al mundo, al que la iglesia ha sido llamada a servir como cuerpo de Cristo y como anticipación del Reino de Dios;

Por decirlo en palabras de Wesley: el mundo es la parroquia del pastor.

- Dicho con claridad, si se cumpliera la encomienda de la ordenación, la ‘grey propia’ podría sentirse como Juan el bautista: abandonada.

Y entonces, ¿es el mundo una coartada para abandonar a la propia grey?

- Jesús hace una gran apología de Juan, como muestra de unidad, pero son las siguientes palabras las que llaman mi atención:

Entre los que nacen de mujer, no se ha levantado otro mayor que Juan el bautista; pero el más pequeño en el reino de los cielos, mayor es que él. (v.11)

Es decir, los que todavía han de ser parte de la grey (el Reino de los Cielos es la comunidad definitiva) han de ser considerados ya como mayores que el propio Juan el bautista.

- Se podría decir que Jesús quiere hacer una gran comunidad formada por unos y por otros, por quienes nos han precedido y por quienes han de entrar, y para eso hay que poner nuestra atención en los que han de entrar.
- Se puede afirmar, por tanto, que el pastor, como el Mesías, debe poner su atención más en “la calle” que en la propia grey. Y con él, la iglesia debe considerarse pastora del mundo que la circunda, más que objeto final de pastorción.
- Será, de hecho, pastoreando a los demás, que la propia iglesia será pastoreada.

Así lo sintió el Mesías, Jesucristo, respecto de “los suyos propios” como Juan el bautista. Y ese debe ser nuestro propio espíritu.